
Borda, Sandra. 2020. Parar para avanzar. *Crónica del movimiento estudiantil que paralizó a Colombia*. Bogotá: Crítica [93 pp.]

Mauricio Hernández Pérez

El libro de Sandra Borda llegó en un momento que, literalmente, nos paralizó a todos. Se podría catalogar como un texto para “leer en el encierro”, en el marco de lo que la COVID-19 nos ha forzado a vivir y que, paradójicamente, nos convida a salir nuevamente a la calle. En este sentido, se invita a leerlo con la esperanza de que, como producto de la reflexión que genere, y en el contexto de la denominada nueva normalidad, se activen los mecanismos de protesta necesarios frente al conjunto de exigencias sociales que quedaron sin resolver en 2019, en el marco del 21N,¹ y que ya ha merecido algunas aproximaciones desde la academia (Rojas 2020).

El texto presenta algunas de las problemáticas generales asociadas al tema de la educación en el país: debilidad en la garantía a este derecho de manera equitativa, ambiente laboral mucho más hostil para nuestros jóvenes, muerte del sueño de la clase media de acceder a la educación superior por cuenta de los altos costes y la privatización, aislamiento de unas élites en sus privilegios, agotamiento del modelo neoliberal y lo que ha significado la transformación de la protesta social en Colombia.

El texto plantea en principio una aproximación a un acontecimiento por el que, directa o indirectamente, una gran mayoría de los colombianos nos vimos tocados. Llama la atención que el género empleado en el libro sea el de la crónica y no el de un texto académico. Quien se adentre en él quizás podrá compartir conmigo la idea de que la crónica se presenta como un formato que abre un escenario para pensar, tal como lo hiciera en su momento Alfredo Molano (2015). Sandra Borda logra, aun en su ejercicio como académica, despojarse de los conceptos, nociones y teorías para dar lugar a un relato que goza de simplicidad, pero también de complejidad en su construcción:

No quise hacer un trabajo académico sobre el tema porque me gustaría que la mayor cantidad de gente pudiese conocer esta historia y un escrito como este viaja mucho más eficientemente que un texto académico. Ya los especialistas en este tema seguramente se encargarán de investigar más y escribirán sobre los movimientos estudiantiles desde el punto de vista de la academia. (17)

Lo anterior representa, en nuestra consideración, uno de los tantos aspectos a destacar del texto. Se trata de un despojo total de academicismo (una suerte de *epojé* conceptual y teórica) y de la búsqueda de otros formatos comunicativos (diferentes al ensayo, el

¹ El 21N fue un fenómeno de acción colectiva y protesta social iniciado en Colombia el 21 de noviembre de 2019. Ese día varios ciudadanos se manifestaron de manera simbólica y pacífica en contra de actos de corrupción en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en Bogotá, la masacre de líderes sociales, el incumplimiento de los acuerdos de paz, las reformas pensional y laboral, entre otros. Si bien esta acción colectiva no contó con un liderazgo definido, tuvo entre sus convocantes más destacados a centrales sindicales, grupos de mujeres y estudiantes universitarios.

artículo, la ponencia) para, con simplicidad, pero no por ello con falta de rigor, tratar un tema que es de interés público. Desde allí, se intentan resaltar las virtudes del movimiento estudiantil con la esperanza de hacer un llamado a la posibilidad de la acción colectiva, a partir de una experiencia concreta derivada de los aprendizajes de una generación (los llamados *millennials* y *centennials*). A juicio de los medios de comunicación, los padres de familia, nosotros los docentes y, por qué no decirlo, de la sociedad en general, esta es una generación perdida, confundida y sin visión de futuro; epitomes estos que, como muestra la autora, no necesariamente son apropiados, como en su momento nos lo demostraron los jóvenes en su *ser* y *hacer*.

Pese a que el interés de la autora no es academicista, el texto podría ser leído desde una aproximación académica. En él se podrían identificar, por un lado, las características propias de un ejercicio de análisis de coyuntura que, como estrategia de investigación, es útil en la comprensión de los fenómenos sociales y políticos (Madrid González 1992; Incep 2002; Abarca 2013) y, por otro, los elementos particulares del análisis de la acción colectiva de los movimientos sociales, de manera específica, de los denominados *nuevos movimientos sociales* que abrieron paso a la consolidación de una cultura política diferente (Touraine 1987; Melucci 1999; Neveu 2000). De esta manera, el libro, más allá de ser una crónica del movimiento estudiantil (como se lee en su título), podría estudiarse en un curso de metodología para ver de qué manera las herramientas que muchas veces se disponen en abstracto para el análisis de las realidades sociales aparecen aquí, en el relato mismo, empleadas de manera mucho más clara y concreta.

Por señalar solo algunos de estos elementos a la luz de los componentes del análisis de coyuntura, encontramos en *Parar para avanzar* una reflexión sobre aspectos sociales, políticos y económicos de un momento definido (octubre a noviembre de 2019, con un punto de partida y un punto de llegada específicos), y cuyo nivel de análisis, si bien es local (pues se habla mucho desde la primera persona y la experiencia de la autora en relación con la movilización social estudiantil en la ciudad de Bogotá), pone de manifiesto una preocupación de orden nacional (el tema educativo), que no estuvo ajena a la movilización social que a nivel regional e internacional se experimentaba entonces (en Chile o Bolivia, el caso de los chalecos amarillos en Francia y las protestas en Hong Kong).

A su vez, en el texto se identifican los actores que participaron en la dinámica de la contienda (Gobierno, estudiantes, entre otros), y se hace una reconstrucción sistemática de hechos que condujeron hacia la consolidación del acontecimiento central. También se presentan unas reflexiones sobre las relaciones de poder y las correlaciones de fuerza y, en definitiva, una indagación en torno a las arenas, las tendencias y los escenarios presentes en ese momento.

Por otra parte, y desde la óptica de las categorías provistas para el análisis de los movimientos sociales, proponemos que la obra se puede leer además en clave de descubrimiento de las estructuras de oportunidad política (es decir, los elementos del contexto político que favorecieron la protesta), las estructuras de movilización (entendidas como el conjunto de redes y relaciones sociales que favorecieron o sustentaron los acontecimientos), los repertorios de acción (esto es, el conjunto de acciones de protesta y resistencia puestas en marcha tanto de manera individual como colectiva) y los marcos de acción colectiva (correspondientes a los sentidos, el significado y los mensajes a través de los cuales tuvo desarrollo la acción y que dan cuenta del porqué se participa colectivamente). Aunque no en estos términos —recordemos que está despojado de cualquier pretensión académica—, todos estos elementos que identificaban al movimiento estudiantil del momento aparecen en el libro de Borda. Este se inscribe en el contexto de las luchas sociales en Colombia, como lo hicieron expreso Archila *et al.* (2019) en su juicioso análisis sobre la acción colectiva en el país por más de cuarenta años.

En sus cinco apartados el texto da cuenta de estos aspectos. En el primero se presentan reflexiones y análisis de corte político que muestran los elementos (estructuras de oportunidad) que se convirtieron en caldo de cultivo y detonante para lo que sería el acontecimiento central. Se trata, desde nuestra perspectiva, de un análisis de correlación de fuerzas entre los actores involucrados: Gobierno y manifestantes. Se muestra de qué manera la fuerza que los estudiantes venían acumulando desde tiempo atrás les permitiría presentarse como uno de los principales dinamizadores del 21N. El balance es alentador, pues, en palabras de la autora: “No me cabe duda de que esta generación de jóvenes tiene mucho que enseñarnos” (37).

El segundo apartado pasa revista a cinco factores que, de acuerdo con Borda, marcaron antecedentes y determinaron el potencial aglutinador del movimiento estudiantil, y deja ver las dificultades que estos procesos tuvieron en relación, por ejemplo, con los relevos generacionales y el *timing* de la protesta social. Los momentos que se presentan son: la experiencia de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) y su accionar en contra de la Ley 30 de 1992; el plebiscito por la paz, en el marco de la refrendación de los acuerdos de paz entre el Gobierno central y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), contexto en el que el movimiento Jóvenes por el Sí dinamizaron procesos igualmente aglutinadores; las protestas sucedidas en 2018 y el acuerdo obtenido con el Gobierno en torno al financiamiento de la educación superior; las protestas motivadas ante los hechos de corrupción presentados en la Universidad Distrital; y, por último, el acercamiento crítico hacia el papel del Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (Icetex) y el manejo de las deudas con la entidad. Estos elementos permiten entrever las dinámicas de contención, las reglas de juego y las demandas del momento que demuestran que el acceso a la educación privada de calidad es cada vez más restringido.

“Unidos, diversos, libres, distintos, complejos, inteligentes” es el título del tercer apartado en el que Borda da cuenta de las particularidades que definen y caracterizan a los miembros del movimiento estudiantil. La autora hace un balance en clave optimista, que en algunas oportunidades olvidamos: “se trata de una generación que está intentando gestar y pulir sus preferencias políticas en medio de un activismo sin precedentes” (65), lo que, de una u otra manera, termina haciendo al movimiento mucho más proactivo. Por supuesto, *mutatis mutandis*, no sería procedente comparar el accionar de esta generación con, por ejemplo, el movimiento estudiantil de la Séptima Papeleta que dio origen a nuestra actual Constitución (ya en mora de ser nuevamente modificada). Se trata de dos visiones de acción que tendrían que ser leídas en contexto. Por lo pronto, valdría la pena señalar que Borda trata los aspectos asociados al pensamiento de los jóvenes en torno a la capucha y su uso, el papel y la visión del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) y las formas como conciben el cambio social en materia educativa. Se trata de una reflexión más que necesaria y oportuna en este momento, máxime cuando sigue en curso, pero sin definición alguna, una propuesta de reforma a la Policía Nacional producto de, entre otras cosas, el exceso en el manejo de la fuerza por parte del cuerpo civil armado.

Parar para avanzar presenta un llamado a cambiar el *statu quo* educativo. Hace una valoración del movimiento estudiantil y extiende una invitación a realizar un balance sobre las condiciones socioeconómicas de las “nuevas” generaciones, quienes enfrentan una mayor dificultad de acceso al mundo laboral, económico y productivo en comparación con la que tuvieron sus padres. La conclusión es contundente: el supuesto mejoramiento en la economía del país no se ha traducido en el mejoramiento de sus condiciones socioeconómicas y esto, en parte, explica el porqué de su protesta. La clave está entonces en descifrar lo que ellos nos quieren decir, pero a través de un proceso de interpretación más atenta. Para esto, Borda recurre al uso de unas cortas pero sustanciosas minihistorias de vida —ejercicio que podría ser identificado como de escucha activa para descifrarlos de la mejor manera—, en donde pone en conocimiento las voces de estudiantes de

universidades públicas y privadas que presentan su vivencia en el marco del movimiento estudiantil y lo que representó el 21N para ellos.

El cierre del texto plantea un llamado a escuchar y evaluar los argumentos de los estudiantes por parte de los diferentes actores involucrados en el tema: profesores, directivos y aquellos que toman las decisiones. El capítulo se convierte, a su vez, en una excusa para traer a colación una problemática por la que atraviesa el país y que demuestra la ausencia y el incumplimiento de una agenda social clara por parte de quienes dirigen la nación: el asesinato de líderes sociales. Este fenómeno también contó con aproximaciones académicas (Ávila 2020), durante la pandemia, que coincidieron en denunciar el desconocimiento que como sociedad tenemos de estas personas y de su labor.

En términos generales, el texto es tan optimista como reactivo, pues la autora advierte que, si bien como seres humanos aprendemos cosas, también nos queda bastante difícil que como sociedad desaprendamos el empoderamiento ciudadano alcanzado a partir de la experiencia juvenil demostrada en el 21N. Esto, precisamente, es lo que hace del 21N una coyuntura a destacar, en tanto parecería que nos lleva a hablar de una nueva sociedad: “se trata de una sociedad que ya no está dispuesta a dejarse manipular y a convertirse en un manojito de votos disponibles para el manipulador más hábil” (92). En definitiva, una sociedad mucho más despierta del largo letargo que nos ha caracterizado políticamente.

Frente a esto, ahora bien, se pueden tener reservas, sobre todo porque a la coyuntura nacional del 21N se sobrepuso la COVID-19, de carácter global y que, querámoslo o no, trajo consigo otras exigencias (aunque también puso de manifiesto debilidades que como sociedad tenemos, entre muchas otras, un sistema de salud deficitario). Si bien prima un sentido de solidaridad, no es menos cierto que el interés individual por salir de la crisis se hace ahora cada vez más evidente. Espero, por supuesto, equivocarme y darle la razón a Borda; sin embargo, hoy la coyuntura es otra y las elecciones presidenciales en 2022 definirán, ahora sí, lo que se supone hemos debido aprender como sociedad movida por los jóvenes.

Infortunadamente, experiencias pasadas como la no refrendación de los acuerdos de paz entre el Gobierno nacional y las FARC-EP (la denominada *plebitusa*) nos llevan a distanciarnos de lo que Borda plantea como su visión de futuro. El lector que se aproxime a este libro podrá sacar sus propias conclusiones sobre lo aquí valorado, y esperamos que sirva de aliciente para pensar, y ante todo actuar, sobre el conjunto de demandas sociales aún a la espera de ser resueltas por el establecimiento.

Referencias

1. Abarca, Allan. 2013. “El análisis de coyuntura”. En *Técnicas cualitativas de investigación*, por Allan Abarca, Carla Benavides, Gina Quesada y Felipe Rodríguez, 249-299. San José de Costa Rica: Editorial UCR.
2. Archila, Mauricio, Martha García, Leonardo Parra y Ana Restrepo. 2019. *Cuando la copa se rebosa: luchas sociales en Colombia, 1975-2015*. Bogotá: Cinep-PPP.
3. Ávila, Ariel. 2020. *¿Por qué los matan?* Bogotá: Planeta Colombiana.
4. Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (Incep). 2002. *Cómo hacer un análisis de coyuntura (elementos para el análisis político)*. Guatemala: Galería Gráfica.
5. Madrid González, Miguel. 1992. “El análisis político de coyuntura. En torno a El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”. *Revista Polis* 0 (1): 229-250.
6. Melucci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ciudad de México: El Colegio de México.
7. Molano, Alfredo. 2015. “La gente no habla en conceptos, a menos que quiera esconderse”. En *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo*, coordinado por Víctor Manuel Moncayo, 491-499. Buenos Aires: Clacso.
8. Neveu, Érik. 2000. *Sociología de los movimientos sociales*. Quito: Abya-Yala.
9. Rojas Rodríguez, Sergio Andrés. 2020. “#Paro21denoviembre: un análisis de redes sociales sobre las interacciones y protagonistas de la actividad política en Twitter”. *Análisis Político* 33 (98): 44-65. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89409>
10. Touraine, Alain. 1987. *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba.

Mauricio Hernández Pérez

Candidato a doctor en Ciencias Humanas y Sociales en la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente, es docente en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de La Salle, Colombia. Hace parte del Grupo Interdisciplinar en Investigación en Política y Relaciones Internacionales (Gipri). Últimas publicaciones: “La memoria de y desde las mujeres negras en la construcción de culturas de paz en Colombia: una reflexión a partir de la organización Kambirí”. En *Construcción de paz en el posacuerdo: avances, tensiones y desafíos*, editado por Diana Rico Revelo e Iván Felipe Medina, 158-200. Barranquilla: Universidad del Norte, 2020; “Análisis de los lineamientos metodológicos de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición en Colombia”. *Revista de la Universidad de La Salle* 82: 179-198, 2019. mhernandezp@unisalle.edu.co o mahernandezpe@gmail.com

